

Poesía satírica inglesa de la Restauración: *A satyr against mankind* de John Wilmot (1667- 1668) a la luz del pensamiento de Montaigne

ÁNGELES GARCÍA CALDERÓN
Universidad de Córdoba
("Uco Idiomas")

RESUMEN: Trabajo que versa sobre uno de los poetas más brillantes de la época inglesa de la Restauración, John Wilmot, que se basa en parte de la reflexión llevada a cabo por el creador del género ensayístico, Michel de Montaigne, así como también en el pensamiento de otros escritores franceses del siglo siguiente: La Rochefoucauld y Boileau. La influencia se plasma en uno de los poemas más conocidos de Rochester: *A Satyr against Mankind*, del que se ofrece la traducción versificada.

ABSTRACT: This paper focuses on John Wilmot, one of the most outstanding poets of the English Restoration period. He is seen from the viewpoint held by Montaigne and other relevant French thinkers of the following century: La Rochefoucauld and Boileau. This influence is exemplified with one of the best known poems by Rochester: *A Satyr against Mankind*, a verse version of which is offered here.

PALABRAS CLAVE: Ensayo satírico. Rochester. Traducción en verso.

KEY WORDS: Satirical essay. Rochester. Verse translation.



1. Introducción

El Conde de Rochester, John Wilmot (1647-1680), es uno de los poetas más originales y relevantes de la Restauración, papel que no llegó a desarrollar debido a su corta vida aunque eso precisamente puede que dote a su poesía de esa fuerza e intensidad necesarias para pasar a la posteridad como un escritor con luz propia; afirmación en absoluto exagerada si la contrastamos con otras más contundentes que no dudan en considerarlo como el único poeta lírico de importancia que brota en Gran Bretaña entre Robert Herrick (1591-1674) y el escocés Robert Burns (1759-1796)¹. *A Satyr against Mankind* puede considerarse uno de los poemas más relevantes de la lengua inglesa en el siglo XVII, destacando el escritor como un ejecutante perfecto del pareado heroico y poseedor a la vez de un tono absolutamente personal e inimitable, aunque formalmente siga la vía marcada por algunos poetas

¹ Ese es el juicio que merece en la *Historia de la literatura inglesa I*, dirigida por Cándido Pérez Gállego (Madrid, Taurus, 1988, pág. 431).

latinos -Horacio y Séneca fundamentalmente- y también de pensadores y poetas franceses de su siglo y anteriores a él: La Rochefoucauld, Boileau y Montaigne.

2. La figura del 'Earl of Rochester' en la Literatura inglesa

Segundo conde de Rochester y uno de los hombres más brillantes de la corte de Carlos II, poseía buenos conocimientos de latín y griego adquiridos en Oxford, siendo el primer escritor de las Islas que limitó libremente las sátiras de Horacio. En sus años en la corte, que comenzó a frecuentar ya a los diecisiete años, inspiró siempre un gran temor a los cortesanos debido a su envenenada y mordaz pluma, así como a sus incisivas y punzantes bromas, que no dejaban a nadie indiferente. Lord Mulgrave, enemigo suyo, escribió de él lo siguiente:

Mean in each action, lewd in every limb,
Manners themselves are mischievous in him².

Por su parte, el rey Carlos alababa su irresistible encanto:

There is not a woman who gives ear to him three times
but she irretrievably loses her reputation³,

opinión que no fue evitó que la *Sceptre lampoon* de Rochester contra Carlos II le costara un breve exilio. Muerto muy joven, a los treinta y tres años⁴, en sus últimos días se arrepintió de sus malas andanzas y recibió los sacramentos.

Es curioso constatar que, debido a su fama de libertino, su obra poética no haya sido considerada como una de las más relevantes de la literatura anglosajona; únicamente alguien tan innovador y 'modernista'⁵ como el poeta y crítico americano Ezra Pound (1885-1972), representante y 'animador' de la poesía de los expatriados, en una discusión técnica sobre el oficio de

² "Miserable en todas sus acciones, libertino en cuerpo entero, incluso sus ademanes revelábanse perversos".

³ "No hay mujer que le preste oídos tres veces y que no pierda irremediamente su reputación".

⁴ John Malkovich ha llevado a la escena la obra teatral de Stephen Jeffrey, *The Libertine*, que narra la vida de Wilmot, muerto de sífilis y otras secuelas sexuales por su extremado comportamiento libertino. Asimismo, el desconocido director de cine Lawrence Dunmore ha dirigido una película, interpretada por Johnny Depp, dando vida al poeta del XVII. Una obra atribuida a él, *Sodoma*, escrito pornográfico considerado como la quintaesencia de la depravación, fue subastada por la prestigiosa firma Sotheby's alcanzando una alta cifra de venta.

⁵ *Personae* es un texto clásico de la poesía del siglo XX, con su aparición en 1909 dio solidez al movimiento modernista y confirmó el papel fundamental que en él representaba su autor, junto a creadores como James Joyce o T. S. Eliot.

poeta⁶, situaba a Rochester entre los veinte artistas más capacitados e influyentes de todos los tiempos en la lengua inglesa. Como bien dice un estudioso de la poesía de Rochester, el juicio sólo puede provenir de quien dedicó más de medio siglo a estudiar la tradición e intentar escribir mejor que sus antecesores⁷:

While on the subject of Rochester's technique, the student can by inspection of the complete text considerer how little or how much has since been added. A great deal that Yeats has painfully worked out, he might have found there already. The best part of Heine's technique is anticipated by Rochester and Dorset. It would surprise me greatly if Fitzgerald had not read the address to Nothing, and indeed the whole of our poet⁸.

Además del juicio de Pound, también han contribuido a realzar la poesía de Rochester, académicos y poetas que señalan sin cesar la importancia de su obra⁹. Incluye ésta algún trabajo diletante en teatro, poemas satíricos de interés y epístolas y sátiras de más alcance entre las que es tradicional destacar *A Satire against Mankind*, obra que refleja el escepticismo de la época y se remonta a fuentes clásicas, Lucrecio y los epicúreos, abundando a veces en las versiones modernas del materialismo y otras o tomando prestadas las doctrinas fideístas que se nutrían de la confianza en la razón del hombre para combatir la credulidad y la fe. Quizá su fuente más inmediata sea Hobbes, cuyo materialismo se fundamenta en una visión de la naturaleza humana, competitiva, adquisitiva y sin escrúpulos. A este respecto, Wilmot parece seguir una línea de pensamiento que se remonta a la Escuela de Papua, y que será denominada siglos más tarde como libertinaje erudito o filosófico; veamos esta cuestión con detenimiento.

El vocablo "libertin" proviene del latín *libertinus*: 'esclavo liberado que ha recibido la libertad'. En el *Oxford English Dictionary* podemos leer las siguientes definiciones:

⁶ Pound desarrolla sus ideas sobre el arte y la escritura en dos obras fundamentales para la crítica en lengua inglesa: *How to Read* (1931) y *A B C of Reading* (1934). Este último ensayo, complementario del primero, está dividido en dos partes siendo la segunda una especie de antología poética comentada y está dirigido con tra la enseñanza literaria anglosajona.

⁷ Me refiero a Bernd Dietz, que lo cita en la su libro *El progreso del libertino: La poesía de John Wilmot (Earl of Rochester)*, Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones, 1989. Se trata del mejor estudio en lengua castellana sobre Wilmot, en el que se intenta revitalizar la figura y la obra del Conde.

⁸ *ABC of Reading*, New York, New Directions, 1960 (1ª ed. 1934), pág. 159.

⁹ Entre los académicos los profesores David M. Vieth y Vivian de Sola Pinto; los dos han llevado a cabo ediciones de la obra de nuestro autor, así como numerosos estudios críticos. Entre los poetas, destaca el británico Peter Porter.

One who holds free or loose opinions about religion; a free-thinker.

One who follows his own inclinations or goes his own way; one who is not restricted or confined.

A man who is not restrained by moral law, esp. in his relations with the female sex; one who leads a dissolute, licentious life.

Por su parte, el *Dictionnaire de l'Académie Française* de 1694 lo define del siguiente modo:

Celui qui se donne pour affranchi des croyances religieuses, soit en faisant profession de ne pas croire ce qu'il faut croire, soit en condamnant les coutumes pieuses, ou en n'observant pas les commandements de Dieu, de l'Église, de ses supérieurs.

Si le añadimos la segunda acepción de Littré: "S'est dit aussi des opinions, pensées, etc.", completaremos el sentido del término, que en el uso corriente del lenguaje se ha conservado con la significación de 'disoluto', 'vicioso', interpretando la tesis de que el placer es el único bien como indicación de la conducta moral de la persona. Por lo que respecta al término 'libertinaje': "licence d'esprit" qui rejette les croyances religieuses; état de celui qui est libertin", generalmente se localiza en el período comprendido entre 1536 y 1545, etapa en la que tuvo lugar una verdadera explosión de sentimientos anticristianos o irreligiosos en el plano espiritual, y cuya causa fundamental eran las guerras de religión desencadenadas entre católicos y protestantes. Según la tradición, parece ser que fue Calvino el que designó por primera vez, en 1545, con el nombre de 'libertins' a todos aquellos que él catalogaba como heréticos; no obstante, la represión sufrida en Francia por los 'libertins' se sitúa entre las fechas de 1574 y 1662, siendo sus víctimas más conocidas Georges Vallée (ejecutado en 1574 por sus opiniones deístas), Lucilio Vanini (quemado en Toulouse en 1619), Jean Fontanier y Claude Le Petit (1662).

En el siglo XVII es preciso entender por 'libertinaje' el conjunto de doctrinas, o más bien de actitudes personales, que, sobre todo en Francia, fueron propias de literatos, magistrados, políticos, filósofos y moralistas a quienes se debe la crítica de las creencias tradicionales y, en consecuencia, la preparación a la posterior explosión iluminista. Esta crítica, que fue en gran parte subterránea, quedó a menudo confiada más que a los escritos, a conversaciones y discusiones privadas, de las que no obstante quedan vestigios en la abundante literatura anónima y clandestina de la época. Este tipo de crítica se ejerció como algo restringido, y que debía mantenerse como

patrimonio reducido de unos pocos; esto es, de una aristocracia de doctos para no poner en peligro con su difusión instituciones o costumbres consideradas como indispensables para el orden social y para el gobierno político. En este aspecto, el libertinaje, mientras se vincula a la *cultyra* del Renacimiento, tiene como programa propio la difusión de la verdad entre todos los hombres; no se trata de un tipo de filosofía concreto, ni tampoco de un cuerpo coherente de doctrinas, sino de un movimiento cultural que utiliza y hace suyos, como instrumentos de crítica o de liberación, doctrinas pertenecientes a diversos sistemas. De cualquier modo, entre los libertinos del XVII se puede distinguir una tradición común, cuyas raíces parecen remontarse al racionalismo del siglo anterior, procediendole éste a su vez del hogar de libre pensamiento mantenido en la Edad Media en la Escuela de Padua, entendiéndose por tal un movimiento filosófico y científico centrado en la Universidad de Padua y que se desarrolló durante los siglos XIV, XV y XVI, caracterizado en general por desinteresarse de los problemas teológicos y por interesarse enormemente en cuestiones del conocimiento de la Naturaleza. Los pensadores de la Escuela de Padua estaban muy cerca de las concepciones defendidas por el denominado “*averoísmo latino*” y, desde el punto de vista filosófico, representan un nuevo modo de entender el aristotelismo, al que perciben como naturalista más que como teológico. Con ello, hacen de Aristóteles un precursor de la ciencia moderna de la Naturaleza. Influidos por ese tipo de pensamiento los libros provenientes de Italia preconizaban el amor a la vida, el culto de la belleza, la pasión por una libertad sin control, la búsqueda de una regla puramente estética que aplicar a la vida y, por último, la divinización de la criatura humana.

Sin embargo, la aceptación y exaltación entusiasta de la Naturaleza no bastaba para la elaboración de esta nueva ética pagana, sino que era necesario que el espíritu de obediencia al Evangelio fuese sustituido, consagrándose a ello numerosos pensadores europeos, los cuales siguiendo a Maquiavelo separaban la reflexión política de la soberanía del principio religioso. La difusión de este pensamiento ‘libertino’ se debe en gran parte a las generaciones de poetas y filósofos que contribuyeron, con sus escritos y ejemplos a expandir las nuevas corrientes, Théophile de Viau, Saint-Amant, Tristan l’Hermite y otros en Francia. En las Islas sobre todo Rochester, representante por excelencia del libertino en Inglaterra, tras una época de puritanismo en la que se abren las puertas al nuevo tipo de pensamiento y en la que Francia, lugar de exilio de Carlos II, tendrá una influencia decisiva para los nobles y escritores ingleses; ellos son los que impondrán ciertas tradiciones que la ortodoxia pretende ahogar y, en este aspecto, puede decirse que los filósofos del XVIII continuarán las tradiciones de libre pensamiento instauradas por sus predecesores, que entroncan directamente con Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Aquellos que fueron tachados de ‘viciosos’, ‘libertinos’, ‘depravados’, ‘entregados al demonio de la carne’ y

otros apelativos similares, no eran en realidad más que hombres que no admitían que la religión fuese el fundamento de la moral. Así, un espíritu tan moderno en su tiempo como era Diderot, el cual admirará los escritos de sus colegas los escritores ingleses reivindicando otro nombre para las novelas, a estilo y semejanza de la *Pamela* de Richardson, escribirá esta opinión sobre ellos:

Les libertins sont bienvenus dans le monde parce qu'ils sont inadvertants, gais, plaisants, dissipateurs, doux, complaisants, amis de tous les plaisirs... Ils nous entretiennent de tout ce que nous n'osons dire ou faire... D'ordinaire, ils sont plus aimables que les autres, ils ont plus d'esprit, plus de connaissance des hommes et du cœur humain.¹⁰

3. Modelos de pensamiento: *La Apologie de Raymond Sebond* de Michael Montaigne

En un riguroso orden cronológico, y antes de llegar a los modelos franceses de Wilmot, es obvio que el análisis y crítica sobre la conducta humana es casi tan antiguo como la existencia del hombre en la tierra. Conocido es el precepto enunciado por Sócrates: "Conócete a ti mismo", que no hace más que retomar el consejo de Apolonio de Delfos; ésta, y no otra, debe convertirse en la única cuestión de la vida humana, ya que llegar a un grado tal de conocimiento de sí mismo implica toda una vida moral que puede colmar la existencia del ser humano en este mundo. Aún hoy, éste es un debate que se plantea constantemente, dado que el progreso y sus conquistas no logran rescatar a los hombres de la angustia en el futuro del género humano.

Si el modelo de conducta que parece seguir Wilmot es Montaigne, no se aparta mucho de dos franceses del "Grand Siècle": La Rochefoucauld y Boileau. Del primero las *Réflexions ou Sentences et Maximes morales*, obra publicada en 1665 y que mereció los elogios de todos los 'beaux esprits'. Del segundo la Sátira VIII: *L'Homme*¹¹, publicada en 1668.

La obra de La Rochefoucauld es un modelo de estilo y de perfección en la forma que puede considerarse por sí misma como la expresión del Clasicismo francés debido a su perspicacia y su finura en el análisis del comportamiento humano; se trata de un examen sobre el comportamiento que consiste en una denuncia de la sabiduría pagana imperante, en la falsedad de las virtudes naturales, en la denuncia del amor propio egoísta, etc. Las

¹⁰ Entre los numerosos estudios sobre el libertinaje 'erudito' o filosófico en Europa destacan las obras de H. Bremond: *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion* (12 vols., Paris, Bloud et Gay, 1916-1936) y de Fr. Lachèvre: *Le libertinage au XIX^e siècle* (15 vols., Paris, Champion).

¹¹ Conocida también con el título de *À M*** Moreau*.

Maximes, como se conoce comúnmente la obra, denuncian con tanta crueldad como cinismo las hipocresías de la valentía, de la humildad, de la bondad, al descubrir en ellas motivos egoístas; veamos algunos ejemplos:

Ce qu'on nomme libéralité n'est le plus souvent que la vanité de donner, que nous aimons mieux que ce que nous donnons.

Il y a un air qui convient à la figure et aux talents de chaque personne; on perd toujours quand on le quitte pour en prendre un autre. Il faut essayer de connaître celui qui nous est naturel, n'en point sortir, et le perfectionner autant qu'il nous en est possible. Ce qui fait que la plupart des petits enfants plaisent, c'est qu'ils sont encore renfermés dans cet air et dans ces manières que la nature les a donnés.

Ce qui fait si peu de personnes sont plus agréables dans la conversation, c'est que chacun songe plus à ce qu'il veut dire qu'à ce que les autres disent. Il faut écouter ceux qui parlent, si on veut être écouté; il faut leur laisser la liberté de se faire entendre, et même de dire des choses inutiles. Au lieu de les contredire ou de les interrompre, comme on fait souvent, on doit, au contraire, entrer dans leur esprit et dans leur goût, montrer qu'on les entend, leur parler de ce qui les touche, louer ce qu'ils disent autant qu'il mérite d'être loué, et faire voir que c'est plus par choix qu'on le loue que par complaisance.¹²

Por lo que concierne a la sátira VIII de Boileau, trata ésta de la ausencia de razón en el hombre, tema que proviene directamente de Persio¹³; el 'legislador del parnaso francés' sostiene la tesis de que la sociedad no está fundada en la razón, denunciando para ello la arbitrariedad de las leyes y lo absurdo de las costumbres. Allí donde el pueblo ignorante cree reconocer las leyes de la razón. Boileau pone de relieve el error de los prejuicios. Cuando algunos escritores del Clasicismo se preguntan si "Peut-on gourmander les

¹² *Maximes* de La Rochefoucauld: "Réflexions morales" 263, "De l'air et des manières", "De la conversation".

¹³ Digamos que *saturna*, en el sentido de 'mezcla', se aplicó a un estadio en el primitivo desarrollo del teatro romano y a la colección de poemas de Ennio (239-169 a. C.), en la que convivían temas y ritmos diversos; pero con Lucilio (180-102 a. C.) se convirtió en un género dotado de forma fija, el hexámetro dactílico. Lucilio es considerado por Horacio y el resto de escritores satíricos romanos el inventor del género, profundizando en el desarrollo de elementos que ya estaban en Ennio como la auto-expresión personal y la censura moral y social. Por su parte, Persio (34-62 d. C.) halló en Lucilio y Horacio el tipo de poesía que podía servir de vehículo a la doctrina moral estoica y que servía para denunciar el error y la degeneración de las costumbres.

vices et abolir la raison?", o si "Peut-on dogmatiser que la raison est le pire de tous nos maux?", el escritor parisino replica en dos versos:

Il est vray, de tout temps, la raison fut son lot,
Mais de là je conclus que l'homme est le plus sot.

Pero si los dos autores citados influyen en desarrollo de la sátira de Rochester, el modelo de pensamiento que parece seguir el poeta inglés es el del creador del género del ensayo, Michel Eyquem de Montaigne (1553-1592), personalidad adelantada a su tiempo, en cuya evolución influyó notablemente la educación recibida. En efecto, de ascendencia portuguesa por parte de madre, Antoinette de Louppes (afrancesamiento del portugués *Lopes*), el niño recibió una educación moderna importada de Italia: 'exempte de subjection', 'sans fouet ni larmes'; lo despertaban con música de espineta, siendo su lengua materna el latín y aprendiendo francés como una lengua extranjera. 'Latinizaba' tan perfectamente que cuando, a los seis años, entró en el colegio de Guyenne en Burdeos no tuvo dificultad alguna en asimilar las enseñanzas de los célebres humanistas Buchanan, Muret y Guérente, como tampoco los intensos cursos de filosofía, que iban a forjar su futuro pensamiento. Introducido en la vida política desde muy joven, conoce en 1557 en el Parlamento de Burdeos a La Boétie, persona con la que iba a trabar una amistad de una calidad excepcional, que según él mismo "arrive une fois en trois siècles", y que ha pasado a la historia de la literatura como el paradigma perfecto de la fraternidad y el afecto. A la muerte de su amigo, en 1563, Montaigne prolongará su memoria publicando sus poesías latinas y francesas. Desembarazado de obligaciones materiales, gracias a un matrimonio que le aporta una dote considerable, se desinteresa por la vida pública para consagrarse a trabajos eruditos.

Siguiendo los consejos de su padre traduce en 1569 una obra en latín de un médico y filósofo catalán de expresión latina, Raymond Sabunde¹⁴. La principal idea filosófica contenida en la obra es la doctrina de que es posible por medio de la contemplación de la naturaleza llegar a la adquisición y comprensión de las verdades fundamentales incluidas en las Sagradas Escrituras. Se trata, pues, de un intento de conciliar la razón natural con la fe, sosteniendo que lo que afirma esta última es conforme a la naturaleza del hombre y con la estructura de la creación. Sabunde se esfuerza en demostrar que por medio de la razón se puede pretender demostrar la existencia de

¹⁴ Conocido también, entre otros, con los nombres de Sebonde, Sebond, Sebunde, Sibiude (este último, al parecer, el más propio), nacido en Barcelona, fue profesor desde 1434 hasta su muerte en 1436 en la ciudad francesa de Toulouse, ejerciendo gran influencia durante los siglos XV y XVI por su obra *Theologia naturalis seu liber creaturarum*, terminada poco antes de su muerte. El Concilio de Trento condenó el prólogo de la obra debido a su excesivo naturalismo en detrimento de la revelación.

Dios, ya que, el hombre, situado en la cima de la escala de las criaturas, aparece como la finalidad principal de la creación.

Años después de su traducción de Sabunde, en 1576, Montaigne la relee, corrige y publica en 1581, en una segunda edición, al tiempo que dedica al autor catalán su “Apologie de Raymond Sebond”, que figura en sus *Essais* (Livre II, chap. xii). En esa fecha, dueño ya de una forma de pensar más formada, Montaigne posee una vasta cultura proveniente de sus múltiples y diversas lecturas: se estimaba en 1000 el número de volúmenes de su biblioteca; la experiencia desgarradora de la guerra entre franceses y la experiencia de sus propias contradicciones; la experiencia de la moral estoica, dura, altanera, heroica, que hace que su despreocupado temperamento se rebele contra estos preceptos. Teniendo en cuenta todos estos condicionantes, la “Apologie de Raymond Sebond” es el fruto de esa época mental: un balance feroz de la caída de las pretensiones del hombre en el saber y de su confianza ciegamente presuntuosa en la todopoderosa razón. De este modo, el autor establece este balance con una especie de voluptuosidad rabiosa, atacando las posiciones de la razón humana. Una vez que el escritor es consciente de la debilidad del ser humano, que lo lleva a la deducción “*Que sais-je?*”, Montaigne se consagra a intentar responder a la pregunta “*Qui suis-je?*”. Veamos su razonamiento sobre los sabios, la ciencia, la presunción y cuestiones próximas en general. Veamos como lleva a cabo su disquisición el pensador francés:

C'est à la vérité, une très utile et grande partie que la science. Ceux qui la méprisent témoignent assez leur bêtise; mais je n'estime pas pourtant sa valeur jusqu'à cette mesure extrême que d'aucuns lui attribuent, comme Herillus le philosophe qui logeait en elle le souverain bien, et soutenait qu'elle était capable de nous rendre sages et contents; ce que je ne crois pas, ni ce que d'autres ont dit, que la science est mère de toute vertu et que tout vice est produit par l'ignorance. Ma maison a été de longtemps ouverte aux gens de savoir, et en est fort connue, car mon père, qui l'a commandée cinquante ans et plus, échauffé de cette ardeur nouvelle de quoi le Roi François I^{er} embrassa les lettres et les mit en crédit, rechercha avec grand soin et dépense des relations avec des hommes doctes, les recevant chez lui comme personnes saintes et ayant quelque particulière inspiration de sagesse divine, recueillant leurs sentences et leurs raisonnements comme des oracles, et avec d'autant plus de révérence et de religion qu'il avait moins loi d'en juger, car il n'avait aucune connaissance des lettres, non plus que ses

prédécesseurs. *Moi, je les aime bien, mais je ne les adore pas...*

Considérons donc pour cette heure l'homme seul, sans secours étranger, armé seulement de ses armes, et privé de la grâce et connaissance divine qui est tout son honneur, sa force et le fondement de son être. Voyons combien il a de tenue en ce bel équipage. Qu'il me fasse comprendre, par la force de son raisonnement, sur quels fondements il pense avoir bâti ces grands avantages qu'il pense avoir sur les autres créatures. Qui lui a persuadé que ce mouvement admirable de la voûte céleste, la lumière éternelle de ces flambeaux roulant si fièrement sur sa tête, les mouvements épouvantables de cette mer infinie, soient établis et se continuent tant de siècles pour sa commodité et pour son service? Est-il possible de rien imaginer de si ridicule que cette misérable et chétive créature, qui n'est pas seulement maîtresse de soi, exposée aux blessures de toutes choses, se dise maîtresse et souveraine de l'univers?

La présomption est notre maladie naturelle et originelle. La plus calamiteuse et fragile de toutes les créatures, c'est l'homme, mais c'est en même temps la plus orgueilleuse. Quand je joue avec ma chatte, qui sait si elle passe son temps en se servant de moi plus que je ne fais d'elle? Les hirondelles, que nous voyons au retour du printemps fureter tous les coins de nos maisons, cherchent-elles sans jugement et choisissent-elles sans discernement entre mille places, celle qui leur est la plus commode à se loger? Et, en cette belle et admirable fabrication de leurs bâtiments, les oiseaux peuvent-ils se servir plutôt d'une forme carrée que ronde, d'un angle obtus que d'un angle droit, sans en savoir les conditions et les effets? Prennent-ils tantôt de l'eau, tantôt de l'argile sans juger que la dureté s'amollit en l'humectant? Planchent-ils de mousse leur palais, ou de duvet, sans prévoir que les membres tendres de leurs petits y seront plus mollement et plus à l'aise?

Il n'est animal au monde exposé à tant de blessures que l'homme: il ne nous faut point une baleine, un éléphant et un crocodile, ni tels autres animaux, dont un seul est capable de vaincre un grand nombre d'hommes; les poux sont suffisants pour rendre vacante la dictature de Sylla; c'est le déjeuner d'un petit ver que le cœur et la vie d'un grand et triomphant Empereur.

Mais je remarque avec plus d'admiration cette conduite des chiens dont se servent les aveugles, et aux champs et en ville: j'ai pris soin d'observer comme ils s'arrêtent à certaines portes d'où ils ont accoutumé de tirer l'aumône, comme ils évitent le choc des coches et des charrettes, même alors qu'à leurs yeux ils ont assez de place pour passer eux-mêmes; j'en ai vu, le long d'un fossé de ville, quitter un sentier plat et uni et en prendre un pire, pour éloigner son maître du fossé. Tout cela se peut-il comprendre sans logique et sans raisonnement?

Pour en revenir à mon propos, nous avons pour notre part l'inconstance, l'irrésolution, l'incertitude, l'inquiétude de l'avenir, et même de celui d'après notre vie, l'ambition, la cupidité, la jalousie, l'envie, les désirs déréglés, forcenés et indomptables, la guerre, le mensonge, la déloyauté, la médisance et la curiosité. Certes, nous avons payé un prix étrangement élevé cette belle Raison dont nous nous glorifions et cette belle capacité de juger et de connaître, si nous l'avons achetée au prix de ce nombre infini de passions auxquelles nous sommes incessamment en butte! De quel fruit pouvons-nous estimer avoir été à Varron et Aristote cette intelligence de tant de choses? Les a-t-elle exemptés des inconvénients humains? ont-ils tiré de la Logique quelque consolation à la goutte? pour avoir su comment cette humeur se loge dans les jointures, l'en ont-ils moins sentie?

La peste de l'homme, c'est l'opinion de savoir. Voilà pourquoi l'ignorance nous est tant recommandée par notre religion comme propre à la croyance et à l'obéissance. Il semble, à la vérité, que nature, pour nous consoler de notre état misérable et chétif, ne nous ait donné en partage que la présomption; nous n'avons que du vent et de la fumée en partage...

Il me faut voir enfin s'il est en la puissance de l'homme de trouver ce qu'il cherche, et si cette recherche qu'il y a employée depuis tant de siècles l'a enrichi de quelque nouvelle force et de quelque vérité solide. *Je crois qu'il m'avouera, s'il parle en conscience, que tout le profit qu'il a retiré d'une si longue poursuite, c'est d'avoir appris à reconnaître sa faiblesse.* L'ignorance qui était naturellement en nous, nous l'avons, par une longue étude, rendue plus forte et plus réelle. Il est arrivé aux gens véritablement savants ce qui arrive aux épis de blé: ils vont s'élevant et se haussant, la tête droite et fière tant qu'ils sont

vides; mais, quand ils sont pleins et grossis de grain en leur maturité, ils commencent à s'humilier et à baisser les cornes. Pareillement, les hommes, ayant tout essayé et tout sondé, n'ayant trouvé en cet amas de science et provision de tant de choses diverses rien de massif et solide, ils ont renoncé à leur présomption et reconnu leur condition naturelle.

L'ignorance qui se sait, qui se juge et qui se condamne ce n'est pas une entière ignorance. Si bien que la profession de foi des Pyrrhoniens est d'osciller en position d'équilibre, douter et chercher, n'être sûrs de rien et de n'affirmer rien. Vaut-il pas mieux demeurer en suspens que s'infrasquer en tant d'erreurs que l'humaine imagination a produites? Vaut-il pas mieux suspendre sa croyance que de se mêler à ces divisions séditeuses et querelleuses? Vaut-il pas mieux se tenir hors de cette mêlée? Leur mot sacramental, c'est ΕΙΙΕΧΩ, c'est-à-dire, je suspens mon jugement, je ne bouge. Voilà leurs refrains et autres de pareille substance. L'homme ne peut être que ce qu'il est, ni imaginer que selon sa portée...

Notre langage a ses défauts comme tout le reste. La plupart des occasions des troubles du monde sont Grammaticiennes. Nos procès ne naissent que du débat sur l'interprétation des lois; et la plupart des guerres naissent parce qu'on n'a pas su clairement exprimer les conventions et traités d'accord des princes. Je vois les philosophes Pyrrhoniens qui ne peuvent exprimer leur générale conception en aucune manière de parler; car il leur faudrait un nouveau langage. De façon que, quand ils disent: "Je doute" on les tient *incontinent à la gorge pour leur faire avouer* qu'au moins ils sont sûrs de cela et savent, qu'ils doutent. Quand ils prononcent: "J'ignore" ou: "Je doute", ils disent que cette affirmation se détruit elle-même. Cette idée est plus sûrement conçue par cette interrogation: *QUE SAIS-JE?*¹⁵ que je porte comme devise d'une balance. Moi qui m'épie de plus près et qui ai les yeux incessamment tendus sur moi, à peine oserai-je dire la vanité et la faiblesse que je trouve chez moi. J'ai le pied si instable et si mal assis, je le trouve si aisé à perdre l'équilibre et si prêt à tomber, et ma vue si dérégulée, qu'à jeun je me sens autre qu'après le repas; si ma santé me rit et la clarté d'un beau jour, me voilà honnête homme; si j'ai

¹⁵ Las cursivas y mayúsculas para poner de relieve lo fundamental en el razonamiento del escritor, son mías.

un cor qui me presse l'orteil, me voilà de mauvaise humeur, mal plaisant et inaccessible. Un même pas de cheval me semble tantôt rude, tantôt aisé, et un même chemin à cette heure plus court, une autre fois plus long, et une même attitude tantôt plus, tantôt moins agréable. Quand je prends des livres, j'aurai aperçu en tel passage des grâces excellentes et qui auront frappé mon âme; qu'une autre fois j'y retombe, j'ai beau le tourner et retourner, j'ai beau le plier et manier, c'est une masse inconnue et sans beauté pour moi. En mes écrits, je ne retrouve pas toujours l'air de ma première imagination: je ne sais ce que j'ai voulu dire, et m'échauffe souvent à corriger et y mettre un nouveau sens, pour avoir perdu le premier, qui valait mieux. Chacun à peu près en dirait autant de soi, s'il se regardait comme moi...

Toute connaissance s'achemine en nous par les sens: ce sont nos maîtres. La science commence par eux et s'achève en eux. Après tout, nous n'aurions pas plus de savoir qu'une pierre, si nous ne savions qu'il y a son, odeur, lumière, saveur, mesure, poids, mollesse, dureté, âpreté, couleur, éclat, largeur, profondeur... Quant à l'erreur et incertitude de l'opération des sens, chacun s'en peut fournir autant d'exemples qu'il lui plaira, tant les fautes et tromperies qu'ils nous font sont ordinaires. A manier une balle d'arquebuse sous le second doigt, celui du milieu étant entrelacé par-dessus, il faut extrêmement faire effort pour avouer qu'il n'y en ait qu'une, tant le toucher nous en représente deux.

Qu'on loge un philosophe dans une cage de menus filets de fer clairsemés, qui soit suspendue au haut des tours de Notre Dame de Paris, il verra par raison évidente qu'il est impossible qu'il en tombe, et pourtant il ne pourrait pas s'empêcher (s'il n'a pas l'habitude du métier de couvreur) que la vue de cette hauteur extrême ne l'épouvante et ne le transisse. Car nous avons du mal à nous sentir rassurés grâce aux galeries qui sont autour de nos clochers, si elles sont ajourées, encore qu'elles soient de pierre. Il y en a qui n'en peuvent pas seulement supporter la pensée. Les médecins soutiennent qu'il y a certains tempéraments qui s'agitent sous l'effet de certains sons et instruments jusqu'à la fureur, j'en ai vu qui ne pouvaient ouïr ronger un os sous la table sans perdre patience; et n'est guère homme qui ne se trouble à ce bruit aigre et poignant que font les limes en raclant le fer; comme, à ouïr mâcher près de nous, ou à ouïr

parler quelqu'un qui aît le passage du gosier ou du nez empêché, plusieurs s'en émeuvent jusqu'à la colère et à la haine...

Finalement, il n'y a aucune permanente existence, ni de notre être, ni de celui des objets. Et nous, et notre jugement, et toutes choses mortelles vont coulant et roulant sans cesse. Ainsi il ne se peut établir rien de certain de l'un à l'autre, et le jugeant et le jugé étant en continuelle mutation et mouvement.

Mais qu'est-ce donc qui est véritablement? ce qui est éternel, c'est-à-dire qui n'a jamais eu de naissance ni n'aura jamais de fin; à qui le temps n'apporte jamais aucune mutation. Car c'est une chose mobile que le temps, et qui apparaît comme en ombre avec la matière coulante et fluante toujours, sans jamais demeurer stable ni permanente. Et quant à ces mots: "présent", "instant", "maintenant", par lesquels il semble que principalement nous fondons l'intelligence du temps, la raison découvrant ce temps le détruit sur le champ: car elle le divise en futur et en passé, parce qu'il lui paraît nécessaire de le voir partagé en deux...

Que l'homme donc ne se monte pas au-dessus de soi et de l'humanité: car il ne peut voir que de ses yeux, ni saisir que de ses mains. Il s'élèvera si Dieu lui prête extraordinairement la main; il s'élèvera, abandonnant et renonçant à ses propres moyens, et se laissant hausser et soulever par les moyens purement célestes. C'est à notre foi Chrétienne de prétendre à cette divine et miraculeuse métamorphose.

(II, 12 *Apologie de Raymond Sebond*)

El plan general del capítulo consta de una Introducción, varios supuestos y una conclusión, según el siguiente desarrollo:

Introducción. La ciencia no lo es todo, ya que:

- El hombre no es el rey del Universo
- Los animales valen tanto como el hombre
- De todos los defectos del hombre el mayor es la presunción
- ¿Qué provecho ha sacado el hombre de la Ciencia?
- La sabiduría consiste en no afirmar nada de antemano
- La experiencia personal de Montaigne y las contradicciones causadas por: a) nuestros humores y b) por los errores de nuestros sentidos y nuestra imaginación.

Conclusión. Conociendo sus limitaciones, el hombre debe abandonarse a la fe en Dios, única capaz de procurar la inteligencia de los misterios del Universo.

4. *A Satyr against Mankind*

Were I (who to my cost already am
 One of those strange, prodigious creatures, man)
 A spirit free to choose, for my own share,
 What case of flesh and blood I pleased to wear,
 I'd be a dog, a monkey, or a bear,
 Or anything but that vain animal
 Who is so proud of being rational.
 The senses are too gross, and he'll contrive
 A sixth to contradict the other five,
 And before certain instinct will prefer 10
 Reason, which fifty times for one does err;
 Reason, an ignis fatuus in the mind,
 Which, leaving light of nature, sense, behind,
 Pathless and dangerous wandering ways it takes
 Through error's fenny bogs and thorny brakes;
 Whilst the misguided follower climbs with pain
 Mountains of whimseys, heaped in his own brain;
 Stumbling from thought to thought falls headlong down
 Into doubt's boundless sea, where, like to drown,
 Books bear him up a while, and make him try 20
 To swim with bladders of philosophy;
 In hopes still to o'ertake the escaping light,—
 The vapour dances in his dazzling sight
 Till, spent, it leaves him to eternal night.
 Then old age and experience, hand in hand,
 Lead him to death and make him understand,
 After a search so painful and so long,
 That all his life he has been in the wrong.
 Huddled in dirt the reasoning engine lies,
 Who was so proud, so witty, and so wise. 30
 Pride drew him in, as cheats their bubbles catch,
 And made him venture to be made a wretch.
 His wisdom did his happiness destroy,
 Aiming to know that world he should enjoy.
 And wit was his vain, frivolous pretence
 Of pleasing others at his own expense,
 For wits are treated just like common whores:
 First they're enjoyed, and then kicked out of doors.
 The pleasure past, a threatening doubt remains
 That frights the enjoyer with succeeding pains. 40

Sátira contra la humanidad

Si fuera yo (que soy, a pesar mío uno de esas
raras y prodigiosas criaturas, un hombre)
un espíritu libre de elegir por mí mismo
que modelo de carne y sangra llevaría,
elegiría ser perro, un mono, o bien un oso;
sería cualquier cosa, salvo un vano animal
que se siente arrogante él, por ser racional.
Son sentidos muy zafios, y aquel que invente
un sexto que desdiga a los cinco restantes,
y antes que cualquier otro instinto optará 10
por la Razón, que yerra de cincuenta una vez;
la Razón es el fuego fatuo de nuestra mente,
que deja atrás la luz de natura, el sentido,
toma los peligrosos meandros y sin camino,
por pantanos fangosos y zarzas espinosas.
Mientras el descarriado seguidor sube en pena
el monte de manías en su mente apiladas;
saltando de un pensar a otro cae de bruces
en un mar infinito de dudas, donde ahogándose
lo sostienen los libros aún durante un tiempo, 20
a nadar obligándolo con hieles filosóficas;
aún con la esperanza de vencer a la luz,
fugaz, en su mirada danzan nubes de bruma,
hasta que consumida lo echa en la noche eterna.
Entonces al unísono la edad y la experiencia
lo llevan a la muerte y le hacen entender,
después de una larga y laboriosa búsqueda,
que en el error su vida toda había discurrido.
De lleno en el fango inmersa está su mente,
él, que tan altivo era, tan ingenioso y sabio. 30
Guiado por el orgullo, de sus mentiras preso,
forzado fue a arrastrar una penosa vida.
Su saber destruyó su posible ventura,
al querer conocer el mundo de placeres.
Fue su ingenio una vana y frívola pretensión,
dando placer a otros a expensas de sí mismo,
pues se trata al ingenio igual que a mujerzuelas:
se les da un puntapié tras haberlas gozado.
Pasado el gozo, queda la amenazante duda
que asusta al libertino con posteriores penas. 40

*Women and men of wit are dangerous tools,
 And ever fatal to admiring fools;
 Pleasure allures, and when the fops escape,
 'Tis not that they're beloved, but fortunate,
 And therefore what they fear at heart, they hate.
 But now, methinks, some formal band and beard
 Takes me to task. Come on, sir; I'm prepared.
 Then, by your favour, anything that's writ
 against this gibing, jingling knack called wit
 Likes me abundantly; but you take care . . . 50
 Upon this point, not to be too severe.
 Perhaps my muse were fitter for this part,
 For I profess I can be very smart
 On wit, which I abhor with all my heart.
 I long to lash it in some sharp essay,
 But your grand indiscretion bids me stay
 And turns my tide of ink another way.
 'What rage ferments in your degenerate mind
 To make you rail at reason and mankind?
 Blest, glorious man! to whom alone kind heaven . . . 60
 An everlasting soul has freely given,
 Whom his great Maker took such care to make
 That from himself he did the image take
 And this fair frame in shining reason dressed
 To dignify his nature above beast;
 Reason, by whose aspiring influence
 We take a flight beyond material sense,
 Dive into mysteries, then soaring pierce
 The flaming limits of the universe,
 Search heaven and hell, find out what's acted there, 70
 And give the world true grounds of hope and fear,'
 Hold, mighty man, I cry, all this we know
 From the pathetic pen of Ingelo,
 From Patrick's Pilgrim, Sibbes's soliloquies,
 And 'tis this very reason I despise:
 This supernatural gift that makes a mite
 Think he's the image of the infinite,
 Comparing his short life, void of all rest,
 To the eternal and the ever blest;
 This busy, puzzling stirrer-up of doubt . . . 80
 That frames deep mysteries, then finds them out,
 Filling with frantic crowds of thinking fools
 Those reverend bedlams, colleges and schools;*

Mujeres y hombres son armas muy peligrosas,
 al tiempo que fatales, para ingenuos incautos:
 el placer pone trampas, y si los presuntuosos
 se libran de ellas no es por amor, mas por suerte;
 por ende lo que temen es lo mismo que odian.
 Mas paréceme ahora que clérigos barbados
 a trabajar me ponen. A ello estoy dispuesto.
 - "Así, gracias a ti, todo lo que está escrito
 contra el don de zaherir, denominado ingenio,
 me place en demasía; mas tú, pon gran cuidado
 para que en este punto no te muestres severo. 50
 Quizá mi musa sea más acorde para esto,
 pues afirmo que puedo ser agudo en ingenio,
 aunque aborrezca esto yo con todas mis fuerzas.
 Fustigarlo quisiera en un agudo ensayo,
 pero tu indiscreción me ruega que no lo haga,
 y conduzca mi pluma por distintos senderos".
 -"¿Qué rabia es la que anida en tu mente perversa
 para que a Humanidad y a la Razón ofendas?
 ¡Glorioso y bendito hombre a quien cielos benéficos 60
 amables concedieron un alma sempiterna,
 a quien el Hacedor tuvo enorme cuidado
 en hacer que su imagen quedara en él plasmada,
 y que este bello molde de Razón investido
 para sobre la bestia su natura imperara;
 la Razón, por la cual llegamos a elevarnos
 por encima de nuestros sentidos materiales,
 bucea en los misterios y se lanza hacia arriba,
 traspasando los límites igneos del universo,
 busca Cielo e Infierno y encuentra que hay en ellos, 70
 concediéndole al mundo la esperanza y el miedo".
 -intrépido, detente, grito yo, lo sabemos
 por la pluma patética del religioso Ángelo,
 por el *Pilgrim* de Patrick, soliloquios de Sibbes,
 esta es la razón única por la cual los desprecio:
 el don ultraterreno que nos hace pensar,
 un tanto, que es la imagen de todo lo infinito,
 comparando su vida, vacía de contenido,
 con aquellos que están bendecidos por siempre;
 este aguijón de duda, abrumador, molesto, 80
 que encierra un gran misterio y después lo desvela,
 colmando de dementes y de orates pensantes
 manicomios, colegios y escuelas respetables;

*Borne on whose wings, each heavy sot can pierce
 The limits of the boundless universe;
 So charming ointments make an old witch fly
 And bear a crippled carcass through the sky.
 'Tis this exalted power, whose business lies
 In nonsense and impossibilities,
 This made a whimsical philosopher 90
 Before the spacious world, his tub prefer,
 And we have modern cloistered coxcombs who
 Retire to think, 'cause they have nought to do.
 But thoughts are given for action's government;
 Where action ceases, thought's impertinent
 Our sphere of action is life's happiness,
 And he who thinks beyond thinks like an ass.
 Thus, whilst against false reasoning I inveigh,
 I own right reason, which I would obey:
 That reason which distinguishes by sense 100
 And gives us rules of good and ill from thence,
 That bounds desires with a reforming will
 To keep them more in vigour, not to kill
 Your reason hinders, mine helps to enjoy,
 Renewing appetites yours would destroy.
 My reason is my friend, yours is a cheat;
 Hunger calls out, my reason bids me eat;
 Perversely, yours your appetite does mock:
 This asks for food, that answers, 'What's o'clock?'
 This plain distinction, sir, your doubt secures: 110
 'Tis not true reason I despise, but yours.
 Thus I think reason righted: but for man,
 I'll ne'er recant; defend him if you can.
 For all his pride and his philosophy,
 'Tis evident beasts are, in their degree,
 As wise at least and better far than he.
 Those creatures are the wisest who attain
 By surest means the ends at which they aim.
 If therefore Jowler finds and kills his hares
 Better than Meres supplies committee chairs, 120
 Though one's a statesman, the other but a hound,
 Jowler, in justice, would be wiser found.
 You see how far man's wisdom here extends;
 Look next if human nature makes amends:
 Whose principles most generous are and just,
 And to whose morals you would sooner trust.*

guiado por esas alas, cada loco beodo
 pasar puede los límites de un cosmos sin fronteras;
 estos unguentos mágicos volar a una bruja hacen,
 llevando hasta a un cadáver lisiado por los cielos.
 Este enorme poder, cuyo desvelo estriba
 en todo lo incoherente y en lo absurdo y banal,
 llevó a un raro filósofo a elegir su tonel 90
 antes que al ancho mundo, espacioso y extenso;
 nosotros soportamos a vagos petimetres
 a pensar retirados por estar siempre ociosos.
 Pero los pensamientos rigen a las acciones:
 en ausencia de éstas, el pensamiento es vano.
 Nuestro campo de acción es la vida dichosa,
 y quien piense otra cosa, igual piensa que un asno.
 Lanzo así mi protesta contra el razonar falso,
 poseo recta razón y a ella sólo obedezco:
 esta razón distingue por medio del sentido 100
 y nos otorga normas del bien y el mal desde él,
 reviste los deseos con afán de reforma,
 dándoles más vigor sin dejar que perezcan.
 Tu voluntad inhibe, la mía a gozar ayuda,
 renovando apetitos se destruirían los tuyos.
 Mi razón es amiga, la tuya es un fraude;
 cuando el hambre acucia, razón me dice ¡come!;
 tu apetito, en cambio, él se burla perverso;
 éste pide alimento, contesta ella, ¿qué hora es?
 Esta distinción simple, señor, tu duda aclara: 110
 No odio yo a la razón, odio más bien la tuya.
 Por eso creo que ella regía, mas por el hombre
 no me retractaré, defiéndelo si puedes
 A pesar de su orgullo y su filosofía,
 notorio es que las bestias a su manera son
 cuando menos tan sabias y mejores que el hombre.
 Esas criaturas son las más sabias que obtienen
 por medios muy seguros los fines que pretenden.
 Si un galgo, pues, encuentra a una liebre y la mata,
 mejor que otorga Meres en el Comité asientos, 120
 aunque uno sea estadista y el otro sea un perro,
 en justicia al galgo lo veríamos más sabio.
 Observa dónde llega el talento humano;
 ve luego si natura humana hace enmiendas:
 Quién posee los principios más altruistas y justos,
 y en la moral de quién pondrías tu confianza.

*Be judge yourself, I'll bring it to the test:
 Which is the basest creature, man or beast?
 Birds feed on birds, beasts on each other prey,
 But savage man alone does man betray. 130
 Pressed by necessity, they kill for food;
 Man undoes man to do himself no good.
 With teeth and claws by nature armed, they hunt
 Nature's allowance, to supply their want.
 But man, with smiles, embraces, friendship, praise,
 Inhumanly his fellow's life betrays;
 With voluntary pains works his distress,
 Not through necessity, but wantonness.
 For hunger or for love they fight and tear,
 Whilst wretched man is still in arms for fear. 140
 For fear he arms, and is of arms afraid,
 By fear to fear successively betrayed;
 Base fear, the source whence his best passions came:
 His boasted honour, and his dear-bought fame;
 That lust of power, to which he's such a slave,
 And for the which alone he dares be brave;
 To which his various projects are designed;
 Which makes him generous, affable, and kind;
 For which he takes such pains to be thought wise,
 And screws his actions in a forced disguise, 150
 leading a tedious life in misery
 Under laborious, mean hypocrisy.
 Look to the bottom of his vast design,
 Wherein man's wisdom, power, and glory join:
 The good he acts, the ill he does endure,
 "Pis all from fear, to make himself secure.
 Merely for safety, after fame we thirst,
 For all men would be cowards if they durst.
 And honesty's against all common sense:
 Men must be knaves, 'tis in their own defence. 160
 Mankind's dishonest; if you think it fair
 Amongst known cheats to play upon the square,
 You'll be undone—
 Nor can weak truth your reputation save:
 The knaves will all agree to call you knave.
 Wronged shall he live, insulted o'er, oppressed,
 Who dares be less a villain than the rest.
 Thus, sir, you see what human nature craves:
 Most men are cowards, all men should be knaves.*

Haz tú mismo de juez, te propongo una prueba:
 ¿Cuál de las dos criaturas es más vil, hombre o bestia?
 Ave de ave se nutre, la bestia es presa de otra,
 mas el hombre salvaje, sólo a otro hombre traiciona. 130
 Por el hambre obligado, matan para nutrirse;
 destroza el hombre al hombre sin hallar bien alguno.
 Armado por natura, usan dientes y garras
 para satisfacer instintos naturales.
 Mas el hombre, sonriente, con amistad y halagos
 inhumano traiciona a su propio congénere;
 con dolor voluntario amasa su desgracia,
 no por necesidad, mas sólo por capricho.
 Por amor y por hambre luchan y se desgarran,
 mientras que el hombre vil, por miedo se alza en armas. 140
 Por miedo él se arma, aunque a las armas teme,
 por miedo al propio miedo es traicionado siempre;
 vil miedo, fuente de la que sus pasiones brotan:
 su honor arrogante y su costosa fama;
 la ambición del poder, de la cual es esclavo,
 la única que lo impulsa a ser un temerario;
 a la cual él consagra sus proyectos y planes;
 la que le hace ser noble, generoso y afable;
 y por la que él procura jactarse de ser sabio,
 cambiando su conducta en un disfraz forzado, 150
 llevando vida hueca digna de causar pena,
 por medio de una vil y penosa doblez.
 Bucea en el fondo de este vasto programa,
 donde se unen cordura, el poder y la gloria:
 obra bien, pero en cambio debe el mal soportar,
 todo viene del miedo, pretende estar seguro.
 Por seguridad sólo la fama ambicionamos:
 si eso hicieran todos, se llamarían cobardes.
 La honradez está en contra del sentido común:
 deben los hombres ser necios, es su defensa. 160
 El hombre es deshonesto; si jugar crees que es justo
 con vulgares tramposos en el tablero público,
 siempre saldrás perdiendo—
 Y ni a verdad puede tu buen nombre salvar:
 de acuerdo están los necios en que tú necio seas.
 Vivirá en el error, injuriado, insultado,
 quien se atreva a ser menos villano que los otros.
 Así, pues, considera que ansía natura humana:
 los hombres son cobardes y debieran ser necios.

*The difference lies, as far as I can see,
Not in the thing itself but the degree,
And all the subject matter of debate
Is only: Who's a knave of the first rate?* 170

*All this with indignation have I hurled
At trie pretending part of the proud world,
Who, swollen with selfish vanity, devise
False freedoms, holy cheats, and formal lies
Over their fellow slaves to tyrannize.
But if in court so just a man there be
(In court a just man, yet unknown to me) 180
Who does his needful flattery direct
Not to oppress and ruin, but protect
(Since flattery, which way soever laid,
Is still a tax on that unhappy trade);
If so upright a statesman you can find,
Whose passions bend to his unbiased mind,
Who does his arts and policies apply
To raise his country, not his family,
Nor, while his pride owned avarice withstands,
Receives close bribes through friends' corrupted hands? 190
Is there a churchman who on God relies;
Whose life his faith and doctrine justifies?
Not one blown up with vain prelatie pride,
Who for reproof of sins does man deride;
Whose envious heart makes preaching a pretence,
With his obstreperous, saucy eloquence,
To chide at kings and rail at men of sense;
None of that sensual tribe whose talents lie
In avarice, pride, sloth, and gluttony;
Who hunt good livings but abhor good lives; 200
Whose lust exalted to that height arrives
They act adultery with their own wives,
And ere a score of years completed be,
Can from the lofty pulpit proudly see
Half a large parish their own progeny;
Nor doting bishop who would be adored
For domineering at the council board,
A greater fop in business at fourscore,
Fonder of serious toys, affected more,
Than the gay, glittering fool at twenty proves 210
With all his noise, his tawdry clothes, and loves;*

La diferencia estriba, por lo que yo entiendo,
no en el asunto en sí, sino en el grado mismo,
pues toda la materia que a este asunto afecta,
sólo es, ¿quién es el tonto con un grado más alto? 170

Y todo esto, indignado, había yo lanzado
a alguien pretencioso de un mundo arrogante,
quien de vanidad hinchado, egoísta inventa
arteras libertades y mentiras falaces
de sus conciudadanos, de su tiranía esclavos.
Pero si en la Corte alguien tan justo hubiera
(hombre justo en la Corte, mas para mí ignoto) 180
quien le dirigiría sus vitales halagos
más para proteger que para subyugar,

(ya que la adulación, vaya por donde vaya,
sigue siendo gabela sobre un comercio infame);
si tan justo estadista tú puedes encontrar,
¿qué pasiones doblegan su mente sin prejuicios,
quien pondría en práctica sus artes y políticas
para elevar su país en vez de a su familia,
si ni su propio orgullo ve en la avaricia obstáculos,
ni recibe sobornos por amigos corruptos? 190
¿Hay acaso algún clérigo que en Dios tenga confianza;
cuya vida su fe y dogma justifique?

Ni uno en soberbia hinchado de prelático orgullo,
por censurar las faltas del hombre hace mofa;
cuya alma envidiosa jactanciosa predica,
con grosero discurso y elocuencia salaz,
censurando a los reyes, riñendo a los sensatos;
ninguno de esa tribu de talentos lascivos,
plagados de avaricia, arrogancia y pereza;
quien ansía buena vida, mas buenas vidas odia; 200
quien de lujuria lleno a esa altura alcanza,
cometen adulterio con sus propias esposas,
y antes de veinte años quedarán saturados,
pueden del alto púlpito observar con orgullo
cómo media parroquia son su propia progenie;
ni el obispo devoto a quien adorarían
por conseguir poder en el local concejo,
tramposo en los negocios a sus ochenta años,
apegado a minucias, y aún más afectado
que un payaso alegre que hiciera veinte números 210
rodeado de su pompa, ropajes y amoríos;

*But a meek, humble man of honest sense,
Who, preaching peace, does practice continence;
Whose pious life's a proof he does believe
Mysterious truths, which no man can conceive.
If upon earth there dwell such God-like men,
I'll here recant my paradox to them,
Adore those shrines of virtue, homage pay,
And, with the rabble world, their laws obey.
If such there are, yet grant me this at least: 220
Man differs more from man, than man from beast.*

pero un hombre humilde, honrado y sensato,
 que predicando paz continencia práctica;
 cuya piadosa vida es prueba de que cree,
 misteriosas verdades, que ninguno concibe.
 Si en tierra hubiera hombres que a Dios se parecieran,
 Me retractaré aquí de mi ironía hacia ellos,
 Adoraré esas urnas de virtud, honraré
 y acataré sus leyes al tiempo que la plebe.
 Y si así son las cosas, concédeme esto al menos: 220
 hombre de hombre difiere, más que hombre de bestia.

5. Conclusión

Basándose en un tipo de razonamiento muy similar al utilizado por Montaigne en sus *Essais*, e impregnado en gran parte por el libertinaje erudito imperante proveniente de Italia, así como por las argumentaciones y exposiciones de La Rochefoucauld y Boileau, el poema de Wilmot, *A Satyr against Mankind*, especialmente en su epílogo, muestra una doble actitud: la nostalgia por la autenticidad al mismo tiempo que el desdén hacia la hipocresía, una arraigada creencia en las posibilidades de la bondad generosa, al tiempo que un desprecio de las formas restrictivas que coartan la tímida respetabilidad. El nihilismo de la sátira está curiosamente mitigado en ese epílogo (que se le añade en algunas ediciones y posiblemente escrito por Wilmot como contestación a la respuesta al poema que se atribuye a un tal 'Reverendo Mr. Griffith', que apareció poco después de la publicación de la edición de la obra en el verano de 1679). En dicho epílogo se transmite la idea de que si el hombre de auténtica integridad¹⁶ se puede hallar, él estaría dispuesto a arrepentirse de su modo de pensar. La descripción del ideal del héroe ético se lleva a cabo por medio de juicios negativos, aunque el interés estribe sea más bien en la parte psicológica que en lo literario propiamente dicho.

6. Selección Bibliográfica

A) EDICIONES

- The Miscellaneous Works of the Right Honourable the Late Earls of Rochester And Roscommon*, Londres, 1707.
- *Poems on Several Occasions*, by the R. H. the E. of R., Londres, 1712.
- The Poetical Work of John Wilmot Earls of Rochester*, edited by Quilter Johns, Halifax, Haworth Pres, 1933.

¹⁶ "In Court, a just Man, yet unknown to me "; es decir: "En la Corte un hombre justo, algo que desconozco".

- Selected Lyrics and Satires of John Wilmot 2nd Earls of Rochester*, edited with Introduction by Ronald Duncan, Londres, Forge Press, 1948.
- Rochester's Poems On Several Occasions*, edited by James Thorpe, Princeton, University Press, 1950.
- Poems by John Wilmot Earls of Rochester*, edited with an introduction and notes by Vivian de Sola Pinto, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1964.
- The Gyldenstolpe Manuscript Miscellany of Poems by John Wilmot, Earl of Rochester, and other Restoration Authors*, edited by Bror Danielsson and David M. Vieth, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1967.
- The Complete Poems of John Wilmot, Earl of Rochester*, edited with and Introduction by David M. Vieth, New Haven and Londres, Yale University Press, 1968.
- The Poems of John Wilmot Earl of Rochester*, edited by Keith Walker, Oxford, Basil Blackwell, 1984.

B) ESTUDIOS

- BRUSER, Fredelle: "Disproportion: A Study in the Work of John Wilmot, Earl of Rochester", en *University of Toronto Quarterly*, 15, 1945-1946 (págs. 384-396).
- CROCKER, S. F. "Rochester's *Satire against Mankind*. A Study of Certain Aspects of the Background", en *West Virginia University Studies*, 3, 1937 (págs. 57-73).
- DIETZ, Bernd: *El progreso del libertino: La poesía de John Wilmot (Earl of Rochester)*, Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones, 1989.
- FARLEY-HILLS, David: *Rochester's Poetry*, Totowa, Rowman and Littlefield, 1978.
- FUJIMURA, Thomas, H.: "Rochester's *Satyr against Mankind*: An Analysis", en *Studies in Philology*, 55, 1958 (págs. 576-590).
- GREEN, Graham: *Lord Rochester's Monkey. Being the Life of John Wilmot, Second Earl of Rochester*, Londres, Bodley Head, 1974.
- GRIFFIN, Dustin, H.: *Satires against Man. The Poems of Rochester*, Berkeley, Los Angeles and Londres, University of California Press, 1973.
- MAIN, C. F.: "The Right Vein of Rochester's *Satyr*", en Rudolf Kirk and C. F. Main, eds.: *Essays in literary History Presented to J. Milton French*, New Brunswick, N. J., Rutgers University Press, 1960.
- MOORE, John, F.: "The Originality of Rochester's *Satyr against Mankind*", *PMLA*, 58, 1943 (págs. 393-399).
- NORMAN, Charles: *Rake Rochester*, London, W. H. Allen, 1955.
- PRINZ, Johannes: *John Wilmot Earl of Rochester. His Life and Writings*, Leipzig, Mayer & Müller, 1927.
- RIGHTER, Anne: "John Wilmot, Earl of Rochester", en *Proceedings of the British Academy*, 53, 1967 (págs. 47-69).

SOLA PINTO (de), Vivian: *Enthusiast in Wit. A Portrait of John Wilmot Earl of Rochester 1647-1680*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1962.

SOLA PINTO (de), Vivian: *The Restoration Court Poets*, Londres, Longmans, 1965.

SOLA PINTO (de), Vivian: "John Wilmot, Earl of Rochester, and the Right Veine of Satire", en William R. Keast (ed.): *Seventeenth Century English Poetry. Modern Essays in Criticism*, revised edition, New York, OUP, 1971.

TREGLOWN, Jeremy (ed.): *Spirit of Wit. Reconsideration of Rochester*, Oxford, Basil Blackwell, 1982.

VIETH, David M.: *Attribution in Restoration Poetry. A Study of Rochester's "Poems" of 1680*, New Haven, Yale University Press, 1963.

VIETH, David M.: *Rochester Studies, 1925-1982. An Annotated Bibliography*, New York and Londres, Garland Publishing Inc., 1984.

WHITFIELD, Francis: *Beast in View. A Study of the Earl of Rochester's Poetry*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1936.

WILLIAMS, Charles: *Rochester*, Londres, Arthur Barker Ltd., 1935